

# Las mujeres de **Federico**



Ana Bernal-Triviño

Lady Desidia



# Las mujeres de Federico

*Las protagonistas más conocidas de la obra de Lorca  
cobran vida en un emocionante relato feminista*

**Ana Bernal-Triviño | Lady Desidia**

- ¿Qué pasaría si las protagonistas creadas por uno de los poetas españoles más importantes de la literatura universal se encontraran para cambiar su destino? En estas páginas asistimos al despertar frente al tedio y al conformismo de **algunos de los personajes femeninos más emblemáticos de Federico García Lorca**.
- Rosita, la Zapatera o Bernarda Alba, entre otras muchas, cobran vida en un conmovedor relato feminista para iniciar juntas un camino de transformación personal que cambiará para siempre el destino que les fue asignado. Este es un viaje literario que permite **mostrarnos de una forma inédita la especial relación entre el poeta y las mujeres que protagonizaron su obra**. Ellas se reunirán en el libro con el objetivo de buscar a Federico. ¿Podrán localizarlo? ¿Regresará, de alguna manera, Federico a la vida? ¿Podrá Federico ayudarlas a rehacer sus vidas?
- La reconocida experta en violencia de género **Ana Bernal-Triviño** aúna su pasión lorquiana y su preocupación por los derechos de las mujeres en una conmovedora obra de ficción. En Las mujeres de Federico nos regala un relato feminista que da voz a las inquietudes calladas de muchas mujeres. Con sus ilustraciones, **Lady Desidia** nos trasporta a la Huerta de San Vicente y pone rostro a las mujeres que protagonizaron las obras teatrales de García Lorca, sumergiéndonos en un universo onírico cargado de simbolismo y magia

## INTRODUCCIÓN

### *Un libro diferente para acercarse a los personajes femeninos más emblemáticos de Lorca desde una óptica actual*



¿Qué pasaría si las mujeres que han sido protagonistas de las grandes obras del teatro lorquiano tuviesen la oportunidad de conocerse entre sí? De entablar un diálogo, de hacerse pensar, de aprender las unas de las otras... Esta idea se vuelve realidad en esta propuesta única donde la belleza y la sororidad se desbordan a partes iguales.

**Lady Desidia** y **Ana Bernal-Triviño** forman un binomio inigualable, con una **sensibilidad sorprendente** que impregna este libro de principio a fin tanto en sus **profundos textos** como en sus **hermosas ilustraciones**. Una aproximación de lo más fiel y especial al eterno universo femenino de Lorca.

**Rosita, Mariana, Belisa, la Zapatera, la Novia, Yerma, la Criada, la Poncia, Angustias, Martirio, Magdalena, Amelia, Adela...** Las grandes figuras femeninas engendradas por el poeta granadino se dan cita en estas **páginas que saben plasmar a la perfección toda su fuerza y coraje, sus impulsos, sus luchas y también sus sueños.**

Lunweg publica esta **suerte de lectura que pone por primera vez frente a frente a personajes femeninos que han hecho historia y que forman hoy parte de nuestro legado.**

Tanto para los incondicionales amantes de la literatura lorquiana como para quienes se aproximan por primera vez a ella, esta es una obra para disfrutar de la primera a la última página comprobando que **respete la sensibilidad original de la que el poeta imbuyó a los personajes** y que **refleja y subraya con acierto la lucha de estas mujeres creadas y contextualizadas en un mundo de hombres.**

El resultado es una conmovedora obra de ficción actual que comparte con las obras de Lorca la expresa preocupación por los derechos de la mujer; un camino que, si bien ha avanzado, indiscutiblemente aún está por recorrer. Este libro, sirviéndose de las grandes mujeres lorquianas, es también un grito presente tan reivindicativo como el que encerraba su contexto. Esta es una oportunidad única para disfrutar de un **relato ilustrado bellísimo con un claro tinte feminista** que retrata una sociedad que continúa siendo patriarcal.



*Queridas compañeras:*

*Sé que no nos conocemos. Nunca hemos estado juntas, pero es más lo que nos une que lo que nos separa.*

*Como vosotras, soy una de las protagonistas de las obras de Federico García Lorca, rebelada ante la absoluta incapacidad de existir como mujer libre. Presiento que ha llegado el momento de romper nuestro silencio. He comprobado cómo el yugo de ser mujer ha condicionado nuestra historia.*

*Hoy dicen que las mujeres son más libres. Creo que ya podemos ser escuchadas y reivindicar lo que nos corresponde. Merecemos otras vidas. Podemos derribar los muros que nos tapan y asfixian si damos un paso hacia delante y reconocemos que podemos aspirar a más.*

*Me gustaría que nos encontráramos para hablar de nuestra realidad ante nuestro autor el próximo 17 de agosto, en la víspera del día de su partida. Ojalá nos escuche. Al menos, que podamos expresar nuestro dolor y nuestras limitaciones.*

*Deseo con todo fervor que me apoyéis en esta causa que es de todas. El silencio no nos salvará.*

*Os espero en la casa de la Huerta de San Vicente. Allí aguardaré vuestra llegada con ansia y alegría. Anhele conocer vuestras vidas.*

*Con afecto,  
Rosita*



—A todas nos han elegido por una dote o por ser jóvenes para ellos —apuntó Belisa, con cierta amargura.

Rosita daba vueltas a aquellas ideas, mezcladas con recuerdos del pasado y esa incómoda sensación que padecía cuando sus amigas le anunciaban que se casaban. Todas, una tras otra, habían contraído matrimonio. Y cada aviso supuso un golpe para su corazón. Era el mismo sentimiento que la atenazaba cuando a su casa acudían tres solteronas con su madre y percibía, entre aquellas conversaciones, ese **miedo omnipresente a no casarse** y, por tanto, **al peligro de bajar de clase social. Miedo, vergüenza, soledad, estigma.** El dedo señalador y los rumores. Aprendió, frase a frase, que solo podía existir como mujer a través de un matrimonio.

—Quizás el problema era el matrimonio en sí, porque era el único destino para hacernos **válidas** —matizó Rosita—. **Él no se merecía nada de mí. Ni mis suspiros ni mis desvelos. Él vivía sin pensar en mí y yo, en cambio, lo hacía cada día, cada minuto.** Lo que me duele no es que me dejara sola. Lo que me dolió fue creer en alguien. Puse mi confianza ciega en él y tuve que dejar de creer en sus promesas. Por eso dije: «El más terrible de los sentimientos es tener la esperanza muerta». Y no quiero estar así por siempre. Deseo que mi esperanza vuelva.



*Desde el comedor se escuchaba llorar a la Criada, escondida en la cocina...*

—**Dejad que llore, se lo tiene merecido** —sentenció Bernarda, mientras se sentaba en un sillón frailerero junto a la ventana.

—Madre, tenga algo de bondad por una vez. Si no por ella, por sus hijas —imploró Martirio, que se sentó también, lo más próximo a su madre, en una de las sillas de cuero en torno a la mesa—. Ya que hemos llegado hasta aquí, hagamos lo que pide la carta. Yo quiero conocer a Federico.



—¡Ni Federico ni Federica! **Este hombre nos sentenció.** ¿Queréis que todas las demás cotilleen sobre nuestras vidas, que hablen de nosotras aún más y se alimenten del veneno de sus lenguas? Somos mujeres. Ya estamos juzgadas desde que nacimos y fuimos creadas. **No pienso dejar que se manche más nuestro nombre.**

La Poncia, que venía de intentar acallar los sollozos de la Criada en la cocina, irrumpió en el comedor con una carcajada.

—¡Y qué más da, señora! **Si ya todo el mundo ha leído su obra, si todo el mundo la conoce. ¿Y sabe lo peor? Que nadie la quiere por mandona y dominante. Usted ha sido una serpiente que nos ha envenenado a todas, incluso de muerte.** Y sabe a qué me refiero. Rebélese contra usted misma y no sea más una madre cargada de veneno. Quite esa cara agria. Bernarda se levantó hacia ella, dando un golpe con el bastón.

—**Ser madre es el trabajo más ingrato que existe.** Y tú lo conoces. Poncia, sabes que he sido madre y señora para proteger la honra de mis hijas.

—Para la honra de ellas, no, para la suya propia. **La honra, la honra, la honra...** es lo único que la obsesiona. Su vida está marcada. ¡Defiéndase si tiene sangre en las venas! **¡Tire sus muros de la vergüenza!**

—No me condenes más y no me miréis así vosotras, desagradecidas —acusó, con una mirada fulminante a sus hijas, regresando a su sillón—. Yo **fui la única madre que se podía ser en una sociedad donde las mujeres no contamos nada, donde las amantes son deshonor y el matrimonio es pureza, decencia y honra. No pude ser otra madre sin padre en casa.**

—¿Él te gustaba como varón? —preguntó, directa—. Quiero decir, esas mariposas en el estómago de las que tanto hablan... ¿tú las sentías con su presencia? Angustias se puso colorada, pero intentó responder.

—No lo sé. Yo le notaba distraído. Un día se lo dije a mi madre y me contestó: **«No le debes preguntar. Cuando te cases, menos. Habla si él habla y míralo cuando te mire. Así no tendrás disgustos»**. Y tenía razón. Si me hubiese tapado los ojos y cosido la boca, nada hubiese pasado.

—Yo con mi marido no me callaba nada —apuntó la Zapatera, mientras terminaba su trabajo.

—Porque usted podría. **Aun siendo pobre tenía en eso más libertad que yo, vigilada como he estado siempre por esa panda de hienas.**



—Si hubiésemos tenido voz, si hubiésemos podido hablar a tiempo de todo, **sin ocultarnos, sin juzgarnos entre nosotras, sin sentirnos malas mujeres por romper el silencio...** Si Adela hubiese podido **decir su verdad sin miedo, si nuestro futuro no hubiese dependido solo de un varón...** A veces creo que por mucho que nos lo impidan, las palabras, cuando se encierran en los adentros, terminan por germinar y por salir por la boca, aunque no se quiera. Igual que brota la primavera sin que nadie pueda impedirlo.

—En ocasiones, como estos jazmines que arranco y, otras veces, como espinas—dijo Belisa, consciente de que las hermanas las vigilaban.

—Ay, qué dolor de vida —clamó Magdalena, con una exhalación—. **Maldita sea nacer mujer.**

**«Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque!».**



## SUMARIO

*La rosa roja*

*La rosa rosa*

*La rosa blanca*

*La rosa sin pétalo*

*Mañana del 18 de agosto*

*Galería de personajes*

*Agradecimientos*

*Las autoras*



## SOBRE LAS AUTORAS



**Ana Bernal-Triviño** es profesora e investigadora en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y periodista en Público, El Periódico y La Hora de La 1 en TVE. Por su trabajo a favor de los derechos humanos y en defensa de los derechos de la mujer ha recibido numerosos reconocimientos y premios, entre ellos, la Cruz del Mérito de la Guardia Civil, concedido por el Ministerio del Interior. Es autora del ensayo *No manipuléis el feminismo. Una defensa contra los bulos machistas* (Espasa, 2019).

Detrás de la firma **Lady Desidia** está Vanessa Borrell, una artista con una sólida formación académica, una sensibilidad única y un estilo inconfundible que le han permitido convertirse en un referente de la ilustración actual en nuestro país. Ha participado en numerosos proyectos editoriales y es autora del libro ilustrado *El jardín secreto de Virginia Woolf* (Lunweg, 2020).





**Ficha técnica del libro**

**LAS MUJERES DE FEDERICO**

**Ana Bernal-Triviño & Lady Desidia**

Lunwerg Editores, 2021

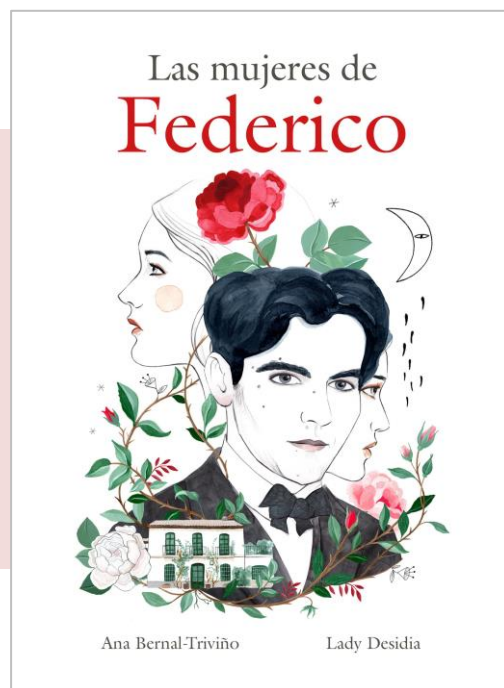
16.5 x 22.5 cm.

224 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 21,95 €

A la venta desde el 10 de noviembre de 2021



**MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:**

**Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunwerg**

Tel.: 91 423 37 11 - 619 212 722 - [lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)

Facebook.com/lunwerg @lunwerg



## CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO

### Imágenes de las páginas interiores





Unas campanas de iglesia sonaron solemnes. Las hermanas, ansiosas, esperaban una respuesta de la Conjuradora, que las miró fijamente y, dirigiéndose a todas, dijo:

—Ha llegado la hora. La muerte ya está aquí.



El tañido pausado e intercalado de las campanas frenó a Bernarda. Había corrido como nunca tras el animal, que se perdió entre los árboles. Ni ella sabía de dónde había sacado aquellas fuerzas. Ahora, asfixiada, ralentizó sus pasos ante el temblor de sus piernas por el esfuerzo. Avanzó entre la oscuridad del jardín. La noche casi había cambiado aquel espacio en un frondoso bosque, que parecía haber crecido bajo la luz de la luna. Bernarda intentaba orientarse sin saber que la Conjuradora estaba cerrando su ritual y enviaba una nube de polvo de color negro. Ella, centrada en su ira, maldecía a Pepe el Romano y al caballo que acababa de cruzarse en su camino. Había salido con tanto ímpetu de aquel letargo que ahora se notaba aturdida, aunque avanzaba alerta a cualquier sonido o señal. Creyó escuchar los pasos del animal tras unos árboles y se aproximó hacia la zona. Se asustó cuando comprobó cómo entre las ramas una lechuza extendía sus alas y pasaba por encima de su cabeza. Giró sobre sí misma unas cuantas veces, perdida y algo angustiada, mientras comprobaba cómo una nube de humo negro inundaba su camino.

—Os quejáis de vuestras vidas..., pues imaginaid lo que es que tu hermana te quite tu marido.

—No stas así, la culpa no fue de Adela —atajó Magdalena—. Ella era libre. Sobre él debe caer todo peso, por no ser sincero y no decirte que no te quería. ¿Cuánto hubiésemos sufrido al descubrir su doble vida?

—Pero ¡tampoco la amaba! ¡Ella solo buscaba en Adela carne fresca! ¡Por ella no tuvimos ya ningún hombre que nos tocara ni el cuerpo ni el alma! —gritó Angustias.

—Nos condenó a una vida de infierno, de luto eterno —replicó Maritrujo.

—Nos condenamos. Todas la condenamos. Porque sí, como hoy, nos hubiésemos tragado el orgullo y hubiésemos hablado, quizás Adela no estaría muerta y nuestras vidas habrían sido diferentes, sin que el tiempo nos envejeciera mustias y sin que nuestro ardor pudiera ser sofocado. Quizás se encaprichó de Pepe no tanto por amor sino por la sensación de libertad que daba a la casa. Tener un marido era la única forma de salir de allí. Si la hubiésemos escuchado, quizás la hubiésemos entendido, pero ni siquiera eso hicimos y, en su lugar, convertimos en tabú hablar de lo nuestro. Todas escogimos el silencio por el qué dirán, sin escucharnos ni a nosotras mismas. ¿Os escucháis a vosotras y os sentís orgullosas? —gritó Magdalena, dándose golpes en el pecho—. ¡Porque yo no, porque me niego cada día! Nos tragamos sapos y culébras para que las paredes no escucharan nuestros susurros y para que a nuestras ideas no las rozara ni el viento. Elegimos una cárcel de sentimientos.

Todas optaron por callar, avergonzadas de sí mismas, y enfocaron sus ojos hacia aquel jardín que no les devolvía a Bernarda.

Las nubes tapaban de vez en cuando la luna, entraba ya la madrugada, y la campana de la iglesia dio un toque, a lo lejos, a la vez que se levantaba otro viento impetuoso que casi apagó el fuego. Aquel aire trajo volando una tela morada y verde y tras ella, a lo lejos de aquel jardín, apareció una joven que gritaba: «¡Cogedla! ¡No dejéis que el viento arrastre mi bandera!». Cuando aquella silueta que percibían a lo lejos del pasillo de cipreses se aproximó y saltó al llano donde todas estaban, Rosita lo advirtió de inmediato.

—¡Martina Pinosá! ¡la vendió!

